

Paper

La organización de escalas de aproximación como herramienta de análisis socio proyectual de espacios

Romero, Marilina Beatriz

romero.marilina@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Centro Poiesis. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Línea temática 2. Escalas, proyectos y propuestas

Palabras clave

Paisaje, Espacios comunes, Vivienda social, Espacios, Organización

Resumen

El interés por la relación paisaje – espacio – usuario da lugar a la propuesta de un análisis evolutivo, morfológico y proyectual del paisaje en los espacios comunes de los conjuntos de vivienda social de alta densidad, considerando el componente social y cultural como modificador del espacio. Se parte de entender el paisaje como resultado de la interacción de distintos componentes y en distintas escalas de aproximación, tanto tangibles (los materiales verdes o no verdes con los cuales se le da forma, el tipo de diseño elegido, sus características morfológicas) como intangibles (su historia, desde su planificación, pasando por los hechos sociales de los cuales fue escenario, la relación intrínseca que se da con quien habita el paisaje) todas situaciones que posicionan al usuario como modificador del espacio, donde éste da sentido al mismo a través de sus experiencias.

La variedad de resoluciones en las distintas escalas de estudio, en relación a las áreas exteriores de los

grandes conjuntos habitacionales, permite resaltar la potencialidad de los mismos en cuanto a sitios que permiten ser vivenciados por la población, en términos de recreación, actividades colectivas, convocantes, de relación tanto hacia adentro como hacia afuera de los conjuntos, lo que los posiciona como recortes urbanos propicios para ser generadores de un nuevo paisaje urbano, donde se trabaje la diversidad morfológica como disparador de nuevas intervenciones que integren los conjuntos de vivienda con su entorno urbano inmediato.

Se busca entender desde las distintas escalas, qué lógicas han afectado a los procesos proyectuales que dieron forma al paisaje resultante de los espacios comunes, en línea con la evolución de los mismos, para entender sus conformaciones, las relaciones con los paradigmas arquitectónicos del momento, las situaciones político-sociales y aquellas cuestiones que de manera directa o indirecta han moldeado las decisiones en las intervenciones de estos espacios.

Los grandes conjuntos habitacionales y el planteo de nuevas formas urbanas

Hacia la década del 60 y 70, se construyen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, grandes conjuntos habitacionales destinados a vivienda social, cuyas características y dimensiones han sido objeto de análisis en cuanto a su relación con el entorno urbano, a las dinámicas de uso por parte de sus habitantes y al resultado en cuanto éxito o fracaso de los mismos. Algunos fueron ejemplo del empleo de nuevos sistemas constructivos y otros han imitado proyectos que respondían a las nuevas concepciones arquitectónicas y urbanísticas del momento, en relación por ejemplo a la ciudad jardín o a los preceptos del CIAM, los cuales eran tomados como modelo a seguir.

La búsqueda de nuevas formas urbanas se veía complejizada no sólo por el empleo de morfologías diferentes, sino también por las particularidades y dificultades en cuanto a la capacidad de construcción posible del momento, ya que debido a las grandes dimensiones de los conjuntos habitacionales que se construían en esta época, varios de ellos han pasado por distintas operatorias y gobiernos hasta la finalización de su construcción, como es el caso del Conjunto Urbano Soldati, cuyo proyecto fue elegido por concurso en 1972 y la obra finalizada en 1978, o el Conjunto Urbano Piedrabuena, iniciado en 1975 y finalizado en 1980, lo que ha sido causa de atrasos en las obras, modificaciones de proyectos, variaciones en las cantidades y tipos de unidades funcionales.

Un aspecto interesante de este período es la producción de debates y reflexiones en torno a las experimentaciones que se realizaban en cuanto a las ya mencionadas grandes dimensiones de los barrios, la disrupción de la trama urbana en sus emplazamientos, la combinación de formas arquitectónicas, todo en función de la búsqueda también de un nuevo paisaje urbano. Así lo describe Aliata y otro, (2004): 187:

Los cambios políticos producidos en el período tiñeron los desarrollos disciplinarios y colocaron la vivienda en el centro de sus reflexiones. Existió así una intensificación y profundización del debate, aunque muchas de las propuestas arquitectónicas se habían iniciado ya a fines de la década anterior. A esta situación debe agregarse que una gran cantidad de las obras realizadas se proyectó mediante el sistema de concursos, lo que convirtió al tema en un inagotable campo de experimentación y discusión para la disciplina.

Un paisaje urbano que ha sido cuestionado a causa del alto impacto de estos conjuntos en sus entornos, sus bordes desintegrados, espacios obsoletos, áreas verdes en desuso y sin apropiación por parte de los habitantes.

Tal como menciona Leblanc y otros (2018) en cuanto a la relación que se da entre la morfología arquitectónica y la problemática que ésta representa en la integración:

Los registros históricos han mostrado, como característica dominante, graves problemas de integración con la ciudad que los rodea. La fuerte identidad asociada a estos conjuntos, generalmente opera como elemento de segregación para el entorno. Indudablemente, en esta cuestión inciden aspectos culturales y sociales, (...) pero también, aspectos de la conformación física y organizacional funcional, no reconocibles por la memoria colectiva del entorno.

Es esta relación entre la morfología de las megaestructuras, el espacio exterior resultante y el componente social, el que interesa indagar para poder entender el grado de relación con la calidad de paisaje lograda.

Observación de diferentes escenarios

Como parte de un Proyecto de Investigación Avanzada que comienza a desarrollarse¹, y tomando como escenario de estudio los espacios comunes de los conjuntos de vivienda social de alta densidad de diferentes localizaciones, en función del interés por las áreas exteriores, su proyecto de paisaje y vegetación, y por determinar cuáles son aquellas cuestiones ligadas a la morfología del espacio, las cuestiones sociales y temporales involucradas, como así también las identidades propias de cada población que habita estos espacios y que influyen en la caracterización de una u otra manera del paisaje

¹ Desde el 2023 se comenzó a trabajar en un proyecto de investigación avanzada PIA – PyH 23-004 FADU UBA “Paisaje Colectivo. Análisis socio proyectual de la evolución de los espacios comunes en conjuntos de vivienda social de alta densidad como herramienta para el desarrollo de nuevas propuestas y de rehabilitación de hábitats deteriorados.”

propuesto, se pretende en la investigación realizar un recorrido y relevamiento de diversos conjuntos, para generar una primera aproximación. Los distintos paisajes observados, sus particularidades, sus dimensiones, serán categorizados para poder ordenar el trabajo.

Conceptos que enmarcan la propuesta de estudio

A continuación se describen los conceptos que forman parte de la investigación a desarrollar y que han sido también producto de trabajos de investigación anteriores², que de alguna manera dan el marco necesario para profundizar sobre la temática.

Paisaje como resultante de interrelaciones entre territorio y sociedad

El concepto de paisaje del cual se parte es aquel que involucra una serie de características que van más allá de lo relacionado a tipos de vegetación, ecosistemas o especies que la componen. Se trata de aquel espacio exterior compuesto por diversos elementos que dan como resultado un tipo de paisaje, el cual, según sus componentes, tendrá diversos resultados. Esos componentes son tanto tangibles (los materiales verdes o no verdes con los cuales se le da forma, el tipo de diseño elegido, sus características morfológicas, las tecnologías aplicadas) como intangibles (su historia, desde su planificación, pasando por los hechos sociales de los cuales fue escenario, la relación intrínseca que se da con quien habita el paisaje) todas situaciones que posicionan al usuario como modificador del espacio, donde éste da sentido al mismo a través de sus experiencias. Es por ello que se entiende por paisaje no sólo naturaleza, sino que es el conjunto de las variables mencionadas que modifican al espacio exterior. “Para que exista un paisaje no basta que exista “naturaleza”; es necesario un punto de vista y un espectador; es necesario, también, un relato que dé sentido a lo que se mira y experimenta” (Silvestri, Aliata, 2001, p.10).

Ese paisaje está relacionado con quien lo habita y transita, no sólo por el uso que se hace de él, sino también por las relaciones de poder que se generan. Ese espacio exterior tiene límites, zonificaciones, sectores públicos, semi públicos y privados, y genera responsabilidades sobre él, tanto de manera individual como colectiva.

Espacios comunes de los conjuntos de vivienda social como escenario de estudio

A partir del estudio de diversos conjuntos habitacionales y a razón de la estrecha relación que establecen con el espacio exterior, surge el interés de indagar sobre cómo esta idea de paisaje como resultado de diversas variables tangibles e intangibles se involucra con los proyectos, dando cuenta de la interrelación que se da entre las viviendas y el espacio exterior como ámbito comunitario de co-relación: “La importancia de dotar de espacios para el juego, encuentro y comunicación entre vecinos, así como de favorecer cierto sentido

² Anteriormente a la presente investigación, se han desarrollado otros dos proyectos PIA – PyH 37 y PIA – PyH 59, ambos en el marco de la Secretaría de Investigaciones de FADU UBA.

de privacidad, se manifiesta primordial a la hora de diseñar conjuntos residenciales” (Durán, 2018, p.11).

A partir de ahí, entender el paisaje en relación a estos espacios comunes, donde varias cuestiones influyen de manera simultánea, desde su equipamiento y materialidad hasta la elección de especies y la relación con lo sustentable, esto es abordado por Medina F. (2017, p. 3):

Es necesario un denominador común: el compromiso por proponer una experiencia del paisaje contemporánea que involucra el tiempo como factor fundamental en el completamiento de los proyectos; el retorno a los orígenes y lo autóctono en relación con las especies, la topografía y el agua; el vínculo revisitado entre lo natural y lo artificial, lo espontáneo y lo controlado.

Identidad y pertenencia en relación a la configuración del espacio

La percepción del paisaje resultante en los espacios comunes muchas veces está ligada a ciertas configuraciones que propician una mejor conexión usuario-hábitat, en tanto que recuerdan paisajes anteriores, con sus significados histórico-ambientales que son necesarios preservar para sostener la identidad comunitaria en procesos de relocalización o mudanzas forzadas como puede suceder en las viviendas sociales. La observación y análisis morfológico de los espacios es una herramienta para poder detectar aquellas cuestiones que infieren en la apropiación del mismo.

Los datos que definen el carácter local deben ser descubiertos, protegidos y puestos en valor. Se trata de bienes tan frágiles como vitales para la vida comunitaria. (...) El análisis no se reduce sólo a los edificios y monumentos, incluye las alturas y las formas predominantes, tomando en cuenta estilos, colores, proporciones, materiales, veredas, forestación y luminarias. (Ladizesky, 2011, p.102)

Debe tenerse en cuenta que las familias que habitan estos grandes conjuntos habitacionales son portadoras de cultura, de recuerdos, de una memoria del pasado vivido cargado de imágenes que conforman sus propias identidades, las cuales son necesarias de tenerlas en cuenta al momento de intervenir en el territorio, dando lugar a experiencias participativas, ya que las mismas son prácticas indispensables para la vida colectiva.

Territorios de oportunidad. Sostenibilidad en el paisaje.

Entendiendo que las decisiones que se toman sobre los espacios comunes recaen no solo en el conjunto habitacional sino también en su entorno, involucrándose en las cuestiones sociales y urbanas, Márquez (2011, p.27) destaca la relación con los usuarios: “Muchas intervenciones realizadas afectaron la vida social comunitaria de manera negativa y los responsables del proyecto no toman registro de esto o no comprenden cómo los usuarios no aprecian su creación”.

Es necesario tener en cuenta que toda aquella acción sobre el territorio, repercute de gran manera sobre la vida de las personas, modifica y moldea sus espacios de relación, es por ello que considerar los espacios comunes como territorios de oportunidad, permite redireccionar la mirada hacia estos lugares, repensar sus intervenciones, involucrarse con los hábitos de sus usuarios, entender sus lógicas y la necesidad de cambio y adaptación que se presenta en estos ámbitos. Esta posibilidad de adaptación en el tiempo, es tomada por Aparicio, Sordi (2017, p.186) quienes destacan: “Los proyectos contemporáneos de paisaje incluyen estrategias de crecimiento progresivo, infraestructuras multifuncionales, espacios públicos versátiles y, en especial, el entendimiento de que es pertinente diseñar la transformación del espacio en el tiempo”.

Son esas estrategias las que deben potenciarse en los espacios comunes de los conjuntos de vivienda social. Es necesario ver todos sus aspectos, desde por qué quedan como proyectos relegados, la deficiente gestión de su mantenimiento, el equipamiento precario, la vegetación escasa o inadecuada. La intervención de manera consciente y responsable sobre estos lugares a partir del conocimiento de los factores que influyen y componen el espacio, es una oportunidad para trabajar el compromiso social y medioambiental, en pos de una mejora en la calidad de vida de quienes habitan estos conjuntos. Tal como lo expresa Irrazabal (2012, p.75):

Por ejemplo, el habitar zonas con mayor presencia de áreas verdes implica una serie de beneficios para la población como la regulación de los riesgos hidrometeorológicos y de remoción en masa, la captación de material particulado y la depuración de la columna de aire, la concentración de biodiversidad (especialmente avifauna), así como también todas las ventajas paisajísticas, espirituales y culturales que implica.

Territorios de oportunidad. Gestión y nuevas formas.

La variedad encontrada y categorizada en relación a las áreas exteriores de los grandes conjuntos habitacionales, permite resaltar la potencialidad de los mismos en cuanto a sitios que permiten ser vivenciados por la población, en términos de recreación, actividades colectivas, convocantes, de relación tanto hacia adentro como hacia afuera de los conjuntos, lo que los posiciona como recortes urbanos propicios para ser generadores de un nuevo paisaje urbano, donde se trabaje la diversidad morfológica como disparador de nuevas intervenciones que integren los conjuntos de vivienda con su entorno urbano inmediato.

Tal como plantea Druot y otros, (2007): 95, es necesario proyectar, construir y rehabilitar estos espacios en función de la propia evolución de las formas de habitar, con el propósito de mejorar la calidad de vida:

Los grandes conjuntos de vivienda y, por extensión la ciudad, tienen que ser considerados como un fenómeno social, geográfico y morfológico. Solamente es posible hacerlos evolucionar por substitución, desplazamientos, repeticiones, densificación, superposiciones, etc. En

resumen, por todo un conjunto de modificaciones sucesivas que constituyen la manera de enriquecer el espacio de vida.

Es necesario entender estos espacios como territorios de oportunidad, donde es posible trabajar en pos de construir nuevas dinámicas sociales que trasciendan los propios límites de cada barrio y favorezcan en la búsqueda de un paisaje urbano de integración y calidad ambiental.

Estos tópicos permiten dar el marco de la nueva propuesta de trabajo de la investigación en curso, orientada a la producción proyectual tanto para nuevos espacios como para la rehabilitación de existentes, dando cuenta de la importancia patrimonial de lo ya construido y su potencial como territorio de oportunidad en cuanto a nuevos paisajes que sumarían calidad ambiental, como así también la posibilidad de nuevas miradas sobre la formulación de espacios comunes en conjuntos a construir, como lineamientos e insumo proyectual.

Escalas de aproximación como herramienta de análisis

La metodología que se busca desarrollar en la investigación consiste en el trabajo en escalas de aproximación para dar un ordenamiento al análisis. Las mismas se emplean en los tres conceptos clave: Paisaje – Espacio – Usuario. Las escalas propuestas son en relación a la aproximación: Escala urbana – Escala barrio – Escala conjunto, estas permiten evaluar los conceptos en distintas instancias que permitan entender la diversidad de factores que influyen en la composición de los espacios exteriores que forman parte del análisis.

Paisaje

Este concepto se trabaja desde la escala urbana, en torno a la relación que se presenta del espacio exterior del conjunto habitacional con el entorno urbano, en términos de cómo conformar ciudad, cómo se desarrollan relaciones – o no – entre las grandes áreas verdes existentes en la trama urbana, cómo es su composición y cómo se dieron las variaciones del paisaje a través del tiempo (Figura 1). En cuanto a la escala barrio, interesa revisar la relación de borde del conjunto y la propuesta de vegetación unificada o diversa. Mientras que en escala conjunto cómo son los accesos al espacio común, si hay bordes constituidos que delimitan las áreas públicas de las privadas, si se registra una composición vegetal unificada que de un orden al espacio.

Figura 1: Escala urbana. Conjunto Simón Bolívar y su relación con el parque Chacabuco



Fuente: Google Maps.

Espacio

Este concepto se trabaja desde la escala urbana en relación a la morfología resultante de llenos y vacíos, la integración de las formas, la relación con la trama existente. Como es el pasaje de una escala de media o baja densidad a una de alta densidad, cómo varían las formas y cómo se conectan los ejes de circulación más importantes. Mientras que en escala barrio, se analiza la conexión del entorno con el interior del espacio común, cómo se dan sus accesos y circulaciones, aperturas o cierres (Figura 2). En escala conjunto, se revisan los tipos de espacios propuestos en cuanto a su morfología: abiertos, cerrados, laberínticos, conectados. Si sus límites están materializados o no, si las circulaciones internas son claras y definidas o por el contrario son difusas.

Figura 2: Escala barrio. Accesos y circulaciones desde la trama urbana hacia el interior. Conjunto Nágera.



Fotografía: Marilina Romero.

Usuario

Este concepto se trabaja desde la escala urbana en relación a los movimientos sociales que han sido parte de la formación de diversos conjuntos habitacionales y que han dado forma a la composición demográfica de estos espacios. El análisis de distintos hechos históricos y la evaluación de las injerencias de las políticas habitacionales en la conformación de ciudad. En la escala barrio, se analizan los lazos entre habitantes intra y extra conjunto, las modificaciones que repercuten en el desarrollo barrial y las nuevas circulaciones como producto de interrelaciones. En la escala conjunto, se revisan las cuestiones identitarias y de sentido de pertenencia que caracterizan los distintos espacios, formas de apropiación y de abandono registradas en relación al uso – no uso de los espacios comunes (Figura 3).

Figura 3: Escala conjunto. Centro cívico como espacio identitario del Conjunto Piedrabuena.



Fotografía: Marilina Romero.

Desarrollo de nuevas propuestas y de intervenciones de rehabilitación en espacios existentes

A partir de lo observado en cuanto a diferentes propuestas de espacios comunes de grandes conjuntos habitacionales construidos en diferentes épocas, haciendo foco en las características morfológicas, proyectuales y sociales de cada momento en particular, y sumado a los conceptos teóricos sobre paisaje y hábitat, se busca tomar ese material como herramienta para poder desarrollar nuevas propuestas o, bajo el criterio de potenciar lugares existentes, generar intervenciones de rehabilitación en espacios comunes que se encuentren deteriorados. Este trabajo proyectual al que se pretende avanzar en la investigación, trae consigo la necesidad de desarrollar lineamientos de diseño de paisaje que puedan dar respuesta a una temática compleja pero de relevancia para la mejora urbana.

Bibliografía

Libros:

Aliata, F.; Silvestri, G. (2001) *El paisaje como cifra de armonía: relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Baliero, H.; Borthagaray, J.; Bekinschtein, E.; Gaite, A.; Gigli, L.; Leston, E.; Rabich, M.; Sarudiansky, M. (2005) *Desarrollo urbano y vivienda. Introducción al estudio de la acción del Estado*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.

- Ballent, A. y Liernur, J. (2014) *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Belli, E. (2010) *Paisajismo. Imagen y expresión*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El autor.
- Bellora, F.; Rucks, V. (2012) *Claves conceptuales del paisaje como objeto de proyecto arquitectónico*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Berjman, S. (2005) *Diversas maneras de mirar el paisaje*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Bekinschtein, E.; Calcagno, L.; Risso, D. (2013) *Hacia un programa de rehabilitación de los Grandes Conjuntos Habitacionales construidos por el Estado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CPAU – SCA.
- Cerasi, M. (1990) *El espacio colectivo de la ciudad: construcción y disolución del sistema público en la arquitectura de la ciudad moderna*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Druot, F.; Lacaton, A.; Vassal, J. (2007) *PLUS: La vivienda colectiva: territorio de excepción*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Gaite, A. (2008) *Vivienda social: el derecho a la arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Gazzoli, R. (2007) *Vivienda social. Investigaciones, ensayos y entrevistas*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Liernur, J.; Aliata, F. (2004) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial AGEA.
- Marín Durán, A. (2017) *Espacio colectivo y vivienda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Diseño.
- Márquez, F. (2011) *Planificación, diseño y gestión participativa del paisaje*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Moya Pellitero, A. (2011) *La percepción del paisaje urbano*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Sprovieri, E. (2011) *La vivienda de interés social y la tecnología*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.

Textos en compilación ajena:

- Luciani, D. (2011) Estudios e investigaciones para el diseño y el gobierno de los paisajes. En: Calatrava, J.; Tito, J. (editores) (2011) *Jardín y paisaje. Miradas cruzadas* (pp. 35-50). Madrid: Abada Editores.

Artículos de revista:

- Aparicio, P.; Sordi, J. (2017) El paisaje como urbanismo en las Américas. Revista *Plot*. Volumen (9), 186-189.
- Folz J. (1983) Conjunto Urbano Juan José Nágera. *La CMV y la ciudad*. Volumen 1 (núm. 4): 18-21.
- Folz J., Rodríguez Badiño (1982) Conjunto Urbano “Dr. Mariano Castex”. *La CMV y la ciudad*. Volumen 1 (núm. 1): 16-19.
- Franch, M. (2009) 4D. Paisea. Volumen (10), 8.
- Medina, F. (2017). Paisaje. Revista *Plot*. Volumen (9), 3.